Cuidado con lo que cae: pequeños descuidos, grandes consecuencias

Hoy quiero que empecemos con una imagen simple, pero muy real: un objeto que cae. No estamos hablando necesariamente de una gran carga desde lo alto de una grúa. Muchas veces, el accidente ocurre con algo mucho más simple: una herramienta que se resbala, una pieza mal apoyada, un material mal colocado. Y sin embargo, ese pequeño descuido puede terminar en una lesión grave o incluso en una tragedia.

Pensamos que el peligro está en las grandes operaciones, en los trabajos complejos, en las maniobras críticas. Pero la realidad es otra: muchos accidentes ocurren en tareas simples, repetitivas, donde bajamos la guardia.

LA REALIDAD QUE MUCHOS NO VEN

Cuando hablamos de objetos que caen, la mayoría imagina escenas dramáticas: un ladrillo desde un techo, una herramienta desde un andamio, una carga que se desprende desde altura. Sí, esos riesgos existen y son graves. Pero hay una verdad que debemos entender: la mayoría de las lesiones por objetos que caen no provienen de grandes alturas.

Ocurren a nivel del suelo. Ocurren cuando alguien deja una pieza mal apoyada. O cuando un compañero tropieza con un material y este cae sobre los pies de otro. O cuando levantamos algo mal, sentimos dolor, soltamos la carga y esta termina impactando donde no debe. Es decir, no es solo la altura lo que genera el riesgo. Es la falta de control.

Uno de los pensamientos más peligrosos en seguridad es: "esto nunca pasa nada". Esa confianza excesiva es la antesala del accidente.

Un trabajador deja una herramienta cerca del borde de una plataforma "por un segundo". Otro apoya un caño contra la pared "porque después lo usa". Alguien sube una escalera con herramientas en el bolsillo "porque es rápido". Y así, paso a paso, vamos construyendo condiciones inseguras. El problema es que los accidentes no avisan. No dan segundas oportunidades. Y cuando ocurren, ya es tarde.

EL EQUIPO DE PROTECCIÓN PERSONAL: NECESARIO, PERO NO SUFICIENTE

Si les pregunto cuál es el elemento clave para protegerse de objetos que caen, muchos dirán: el casco de seguridad. Y tienen razón. Pero solo en parte. El casco protege la cabeza, sí. Pero ¿qué pasa con los pies? ¿Qué pasa cuando una pieza pesada cae desde poca altura directamente sobre el pie? Ahí es donde el calzado de seguridad marca la diferencia.

He visto lesiones incapacitantes por objetos que cayeron desde menos de un metro. Y también he visto cómo un buen calzado evitó una fractura. Pero quiero que quede claro algo fundamental: el equipo de protección personal no elimina el riesgo. Solo reduce el daño. La verdadera seguridad comienza antes, eliminando o controlando el peligro.

LA PREVENCIÓN EMPIEZA EN LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

La mejor forma de evitar accidentes por objetos que caen no es reaccionar, es prevenir. Antes de comenzar cualquier tarea en altura, debemos hacernos preguntas simples pero clave:

Muchos accidentes se podrían evitar simplemente colocando una barrera o señalizando el área. Algo tan básico como un cono o una cinta de peligro puede marcar la diferencia entre un día normal y un accidente.

Puede parecer repetitivo, pero el orden y la limpieza son pilares de la seguridad. Un área desordenada es un área peligrosa. Materiales mal apilados, herramientas fuera de lugar, objetos apoyados sin estabilidad… todo eso es una invitación al accidente. El orden no es solo estética. Es control. Es prevención. Es respeto por la vida propia y la de los demás.

TRABAJAR EN ALTURA: RESPONSABILIDAD TOTAL

Cuando trabajamos en altura, la responsabilidad se multiplica. No solo por nuestra seguridad, sino por la de quienes están abajo.

Nunca debemos colocar herramientas o materiales cerca del borde. Nunca debemos confiar en que "no se va a caer". Porque muchas veces, lo que cae no es por falta de conocimiento, sino por un pequeño descuido. Y ese descuido puede costarle la salud a un compañero.

Un error muy común es subir escaleras o andamios con herramientas en los bolsillos. Parece algo sin importancia, pero no lo es. Al agacharnos, movernos o perder el equilibrio, esas herramientas pueden caer. Y lo peor es que muchas veces caen sobre personas que ni siquiera están involucradas en la tarea. La solución es simple: usar portaherramientas, bolsos adecuados o sistemas de sujeción. No improvisar.

LEVANTAMIENTO DE CARGAS: OTRO RIESGO OCULTO

Otra situación frecuente es el levantamiento incorrecto de objetos. Cuando no usamos la técnica adecuada, aparece el dolor, perdemos el control y soltamos la carga. ¿El resultado? El objeto cae, generalmente sobre los pies.

Esto demuestra algo clave: muchos accidentes por caída de objetos no son eventos aislados. Son consecuencia de otros errores.

LA SEGURIDAD ES UNA DECISIÓN DIARIA

La seguridad no depende solo de normas, procedimientos o supervisión. Depende de decisiones. De pequeñas decisiones que tomamos todos los días.

Cada una de esas decisiones construye seguridad. O la destruye.

EL COMPROMISO COLECTIVO

Nadie trabaja solo. Siempre hay alguien cerca. Siempre hay alguien que puede verse afectado por lo que hacemos o dejamos de hacer. Por eso, la seguridad no es individual. Es colectiva.

Si ves algo mal colocado, corrígelo. Si ves un riesgo, repórtalo. Si ves a un compañero en una situación insegura, ayúdalo.

No se trata de señalar errores, sino de evitar consecuencias. Las lesiones por objetos que caen no son las más frecuentes, pero sí son más comunes de lo que deberían. Y lo más importante: son evitables. No necesitamos grandes inversiones ni tecnología compleja para prevenirlas. Necesitamos atención, disciplina y compromiso.

Quiero que se queden con una idea clara: los objetos no caen por casualidad. Caen porque algo falló. Y ese "algo" casi siempre es prevenible. Cada herramienta mal ubicada, cada material mal apoyado, cada descuido… es una oportunidad para que ocurra un accidente. Pero también cada acción preventiva, cada decisión consciente, cada actitud responsable… es una oportunidad para evitarlo. La seguridad no es cuestión de suerte. Es cuestión de elección.

> **Hoy elijan trabajar con control, con orden y con responsabilidad. Porque lo que cae, también se puede evitar.**